

los Angeles y los hombres, Esposa del Espíritu Santo, la mas amada, por la mas digna.

Son tambien dulcissimos coloquios de Dios con el alma santa, donde en profundos puntos de Theologia Mistica, explica Salomón los efectos de la gracia, y á qué estado eleva al alma, ya iluminada, ya unida por acto de amor á su Criador. Las suaves embriagueces del espíritu, arrebatado de lo terreno á la contemplacion de lo divino, los raptos, los éxtasis, en que ociosos los sentidos, beben las potencias mas clara luz, imprimiendose al alma un sobrenatural conocimiento, que es gozo y certidumbre de la verdad que se le manifiesta. Una paz imperturbable á los tormentos que padece la humanidad, ó en los ardores del amor, ó en los males corporales que produjo la mortificacion, la penitencia, y la continua distraccion del animo, todo aplicado á servir al que solo lo sabe pagar.

Este era Salomón, todo esto sabia escribir y enseñar: tantas luces bebió su entendimiento! pero en misera division de sí mismo, re-

pugnante la voluntad á las reglas que servian de norte al entender, persuadido de la humanidad, que declinaba en lascivia, desenfrena el sensual apetito, y mas que entregado, sumergido en los profanos deleites de la luxuria, no le satisfacian los honestos desahogos del matrimonio, licito con las Israelitas, y otras Gentiles, hasta que deslizó en celebrarle con Sidonias, Cananeas y Phenicias, Hetheas, Moabitidas y Ammonitas, naciones expresamente prohibidas en el Exodo (a). Ya viciado y corrompido el animo de la torpeza, son pocas á su brutal deseo mil mugeres, de que podia gozar mas la aprehension, que la ya cansada y debil humanidad de tan afeminado Principe.

Las mugeres que le vedaba la Ley amó Salomón con mas ardiente afecto: es expresion del texto. Habia ya desordenado la voluntad, tomando muchas, que lo prohibia al Rey el Deuteronomio (b), y pareciendole siempre pocas, llegó al escandaloso numero de mil. Si una hace mortal guerra al corazon, qué harán tantas? Porfiando todas á poseer el

(a) Samuel *cap.* 11. *v.* 1. (b) *Ibid.* *v.* 4.

de Salomón, le destrozaron, le subvertieron, ó le transformaron en otro. Ya no es el mismo, ni es el Rey, porque es vil esclavo de tantas y tan varias mugeres; ni aquel sabio Principe, que fue la admiracion del Orbe, porque cayendo en detestables errores, está dementado, y como fuera de sí, pues á las que tomó idolatras, no las hizo abjurar de la falsa doctrina, como debia; antes, obsequioso á sus persuasiones, sin valor á resistirse, dió tanto lugar á la dulzura del halago, que pasando el ruego á ser imperio, por agradar á los Gentiles, adoró y ofreció inciensos á sus infames idolos, fabricando Templos, y erigiendo Altares á la mentira. Al fin, en fatal metamorphosi idolatró Salomón (a). Quedára increíble, si no fuera expresion del texto. Este es aquel que dixo, que era mas amarga que la muerte la muger: que no se dexase el hombre engañar de su falacia, y que tan al vivo describió sus imperfecciones, y defectos, los riesgos que están en su trato, y aseguró no haber encontrado una buena: que fabricó un Palacio

á la bija de Pharaon, porque no queria que estuviese en el de David, donde habia estado el Arca.

No pueden tener mas claro desengaño los mortales: no basta la sabiduria, aun sobrenatural, para conservar la gracia, si á los primeros insultos de la naturaleza no se acude á Dios, desconfiando de sí mismo, y creyendose inferior al menor riesgo, sin el auxilio que debe implorar el temor, tomando exemplo de San Pablo, á quien dixo Dios, que le bastaba su gracia, pero despues de invocado, y con mil ruegos, expuesta su fragilidad, que por lo mismo que es suma, debe ser tratada con tanta delicadez.

Seis gravissimas culpas cometió Salomón. Tomar muchas mugeres, ser estas de naciones prohibidas, permitirles la idolatria, y que en el monte Oliveto edificasen Templos á sus falsos Dioses, idolatrar él, dar ocasion con el exemplo á que idolatrasen muchos, y para cultivar estos vicios imponer injustos insoportables tributos al pueblo (b). Cada caricia de las mugeres que amaba, producía un nuevo des-

(a) Reyes *c.* 11. *v.* 1. (b) *Ibid.* *ibid.*

desacierto; y aquel misero corazón, que tenía tantos dueños, no sabía á quien obedecer. Fundaban ellas su triunfo en los errores del Rey; y la vanidad de acreditarse poderosas, las hacía estudiar artes de obligar, para que se gloriase más querida la que le hacía más loco, que llegó á serlo fácilmente un corazón combatido de tantas y tan varias astucias, que en civil guerra ninguna apreciaba el triunfo, porque no era singular la victoria. Salomón en todas dividido, ni era de ellas, ni suyo, sino vil oprobio de las gentes. Drexelio dice, que perdió toda la ciencia. Ya no la apreciaria quien amaba vivir como bruto. Adoró á Starthen, Diosa de los Sidonios, fabricó Templos á Moloch y Chamós, Idolos de Moab y Ammon. Qualquiera de sus mugeres conseguía del Rey quanto le proponía su antojo ó su delirio. No sabemos si creía que era vano lo que adoraba; pero el acto de adoración era idolatría.

Airado Dios contra Salomón, á quien la prosperidad, la magnificencia, y las riquezas sirvieron de fo-

mento á la ingratitud, le dice (a): *Porque no guardaste mis preceptos, y adoraste las falsas Deidades de los Gentiles, dividiré tu Reyno, y le daré á tu criado. No lo ejecutaré en tu vida, por los meritos de tu padre David, y por él dexaré á tu hijo una Tribu.* El Abulense, Tornielo y Saliano creen, que no por aparición alguna, sino por Abias Silonita dixo esto Dios á Salomón, cuyos delitos le hacían indigno de que Dios por un Angel le hablase en qualquier forma. Pineda es de contrario sentir, y que esta es la tercera aparición que Salomón tuvo, que no halló disonancia en que pudo proporcionarse al reo, para quien la cara del Juez es otro castigo. Pudo Dios representarsele severo, y tan indignado, que empezasen por allí los tormentos de Salomón; y que en lo terrible de la voz que amenazaba, viese como presente lo futuro, contemplando á su hijo tan pequeño Principe, quedándole solo una Tribu.

Tenía entonces treinta y dos años de reynado, dice Pineda, y cincuenta y dos de edad, y anticipóle Dios

(a) Reyes cap. 11. v. 12.

Dios la noticia, para que lo restante de la vida no pasase en las amarguras de tan funestos accidentes, consecuencias de su delito, ó para darle tiempo á imitar la penitencia de su padre, de cuyos altos meritos aun participaba Salomón.

Para ir disponiendo Dios sus altos Decretos por medios naturales, suscita contra el Rey á Adad, Principe Iduméo de la Sangre Real, (a) que se había refugiado á Egipto, quando de orden de David pasó á cuchillo todos los Varones de Iduméa Joab (b). Estaba casado con hermana de la Reyna Taphnés, y el Rey Egiptio, sin darle auxilio alguno, por contemplación de Salomón, le dexó ir solo á sus Estados, que sublevandolos contra Israel, negaron el tributo que les impuso David (c). Ya todos se atreven á Salomón. Había, con estar dormido en el cenagal de tantas torpezas, declinado su fama; y orgullosos los Gentiles, olvidados de su antiguo respeto y veneración, quieren restaurar la perdida libertad. El Principe, mas que de sí, ha de cui-

dar su fama, porque es la que enfrena las osadías, y la inmediata fuente de la mundana gloria. Dios, que construyó la de Salomón, la dexa descaecer, porque éste le fue desagradecido. Había obrado mil prodigios por Israel, que ya adulterada la Religion con tanta confusión de Templos, no es más el terror de las Naciones. Ni al Dios verdadero temen los Gentiles, porque si le creen tal, le juzgan indignado contra los Hebreos, y si no, le imaginan igual á sus Idolos, en cuya multitud de Dioses cada defecto tenía su Protector. Todo esto ocasiona el error del Principe, nunca más infelice que quando se desvia de la Religion, porque no hay quien excusche sus plegarias.

Mal castigada la insolencia de Adad, dió esperanzas de la felicidad del éxito á Razon, hijo de Eliada, que se hizo aclamar Rey en Damasco (d). Coligóse con el Iduméo, y siguieron infinitos pueblos ese partido. No paran aquí los cuidados de Salomón. Rebelasele Jeroboam, hijo de Nabat Ephratéo, Ministro,

(a) Reyes cap. 11. v. 14. (b) Samuel c. 8. v. 2. (c) Reyes c. 11. v. 23. (d) Ibidem v. 26.

sobre los tributos en la Tribu de Joseph, no de los menos favorecidos (a). Perseguido del Rey, antes que cobrase alientos la sedición, huyó á Egipto, donde reinaba Sesác. Asi entre trabajos llegó el fin de la vida de Salomón, á los sesenta años de su cansada edad, mas debilitada y consumida de sus vicios, que del tiempo, pues quando mas crecida se entregó mas desenfrenadamente á la luxuria, hasta dar con ella en el sepulcro, despues de quarenta años de reinado.

Asi feneció el mas sabio y opulento varon de los mortales. No puedo decir el mas infeliz, porque ignoro si eternamente vive ó muere. Esta es reñida, y antigua question de los Expositores. Su penitencia calla el texto, su pecado no: quedaron los Idolos, y los Templos, que á sus falsas deidades habia edificado; que fue Idolatra, nadie lo niega: que detestase el error, nadie lo sabe; con que para el concepto comun, y el mas probable juicio, murió impenitente, porque hubiera empezado el dolor por destruir los Templos de

los Idolos, que tanto permanecieron en Israel, y tanto daño causaron. Por alli era preciso reparar el escandalo que dió la Idolatria, nunca mas autorizada, que quando seguida del mas sabio. El error de los entendidos es chronico, porque pasa á exemplo: tiene apoyo la imitacion, y se funda en la autoridad del que mostró el camino al desacierto. Este de Salomón no le refiere el libro del Paralipomenon. Su historia la sacamos del tercero de los Reyes, en este no vemos sus penitencias, sino sus pecados. Algo de él escribió Sirach en el Eclesiastico, y concluye su elogio (con un lamentable catastrophe) en threno. Por eso le tienen por réprobo Lyra, el Abulense, Tertuliano, Beda, San Ciprian, San Agustin, S. Juan Chrisóstomo, Rabano, San Isidoro, Andrés Vega, Belarmino, San Prospero, Pereyso, y Juan Cognato, en un libro, que tiene expresamente por objeto esta question.

Que murió penitente creyó Pineda, los antiguos Rabinos, y por ellos San Gerónimo, San Gregorio Tau-

(a) Reyes cap. 11. v. 40.

maturgo, Ruperto, Saliano, Serario, Delrio, Sanchez, Barreda y otros, fundandolo en que dice en los Proverbios: *Ultimamente hice penitencia, y atendí para elegir la doctrina.* Pero esta es debilissima razon, porque escribió los Proverbios antes de pecar, siendo esta su primera obra, segun el orden que dá la Iglesia á sus libros, y la ultima los Cantares. Tambien el Eclesiastés le escribió antes de su caída, que esto quita la mayor razon, en que fundan su ya moral desengaño, porque empieza diciendo: *Que todo es vanidad.* Alegan tambien, que Dios dixo á David: *Que si pecase Salomón, le castigaria con la vara con que castiga los hombres* (a); y esto entienden para la enmienda; pero á nadie mas que á los hombres castiga con la infeliz eternidad, despues que empezó á poblar el centro de la tierra de ingratos y soberbios Angeles.

Pruebanlo tambien con que á Salomón le puso por nombre Nathán, Ididia, que es, amado del Señor (b); ni

esto satisface, antes le nota de mas ingrato. Sin duda amaba al que colmó de tantas y tan singulares prerogativas, distinguiendole en la temporal felicidad de todos los mortales, pero no le fue reconocido; y para llegar á la eterna bienaventuranza, no basta que ame Dios, sino que sea amado: circunstancia, que no la puede dispensar su justicia. Lorino, Hugo de San Victor, Fevardencio, el Panormitano y Turrecremata, adheridos á la duda, no se atreven á proferir su opinion. A estos sigue el Cornelio, aunque con mas eficacia parece que refiere la de ser réprobo, negando Dios á los mortales esta noticia, para que no pierdan los hombres el horror á la brutalidad de la lascivia. Asi lo reveló en el año de 1300. á Santa Mechtildis, preguntandole por el destino de Sanson, Salomón, Origenes y Trajano. Estas dudas dexó de sí el mal Rey de sí mismo, que malogrando tanta sabiduria, parece que apagó la luz para caer. Los ultimos diez años de su vida son la invectiva mas cruel con-

(a) Samuel cap. 7. v. 14. (b) Ibidem cap. 12. v. 25.

contra las mugeres. No hay mayor exageracion de lo que pueden, que haber hecho necio á Salomón. Preciso es huir de un monstruo, que con apariencias de hermoso, solo aspira á la esclavitud de quien le ama. Quien se permite á su imperio, abre el inevitable camino á su ruina. Quién ha de presumir saber resistirse mas que Salomón, si nadie puede presumir saber tanto?

Queda eternamente la memoria de Salomón manchada, eclipsada su gloria, aunque por muchos siglos tuvo en Jerusalén general veneracion su sepulcro, que abriéndose por mitad en tiempo de Adriano, dicen Cedreno y Zonaras, que lo tuvieron por infausto vaticinio los Hebreos, y con efecto fueron victima del rigor de Adriano.



ROBOAM.

Desde 2984. hasta 3001.

Murió Salomón, y heredó el Cetro de Judá y de Israel ROBOAM, pero no heredó á Salomón. Salió del mas sabio Principe el hijo mas necio. Este fue uno de los castigos que tenia reservados la Providencia, y parece que lo vaticinaba Salomón, quando mostrando al mundo desengaños en el Eclesiastés, dixo, que era vano el adquirir, ignorando quien habia de suceder. Los delitos de Salomón concurren á la torpe ignorancia de Roboam, porque habiendo Dios de quitar de la Casa de David la mayor parte del Imperio Hebreo, fue uno de los medios de su justísimo decreto, dar un sucesor incapaz de regirle, porque no merecian los errores de Salomón vincular en su Casa los aciertos. El delito le hace Dios transcendental, para que manifieste á los ojos del mundo el castigo.

Da-

Dábale Dios á aquella malograda sabiduría el mas terrible, porque la hizo degenerar en ignorancia. Lo que se dió para dicha, convirtió el desordenado ánimo de Salomón en desgracia: qué tal sería Roboam, que le eligió Dios para pena de los pesados delitos de sus mayores!

Aquella preciosísima singular heredad que le dió Dios á Salomón en el extático sueño, no la pudo dexar á Roboam, porque la habia malogrado: por eso dixé que no le heredó. Hizo de aquel profundísimo caudal de la sabiduría tanto desperdicio, que no llegó un talento á Roboam. Vivió Salomón feliz, y de sus dichas compuso las desventuras de Roboam: esto es vulgar.

No se lee en tan sabio Rey la forma, ni diligencias de la educacion de su hijo: descuidó de él, no es esta su menor culpa. Son los hijos cuidado, dixeron muchos: otros que prolixa ocupacion del amor. Los Principes tienen en esto mas riguroso precepto, por el interés del Reyno: mas deben ser para sus hijos que para sí mismos, porque industriosa la naturaleza, y atenta á la conservacion, los obliga á formar de la blanda

Tom. I.

pasto de un Infante un Principe, regenerándole en la educacion, para que lo parezca. Otro gravísimo delito hallamos en Salomón, que es el pésimo exemplo con que no solo no inspiraba las virtudes, pero persuadía á los vicios. Esta es una culpa, de la que no se hacen gran cargo los padres, siendo cierto que su vida es la escuela de los hijos, que aprenden mas y mejor lo que primero vieron. La autoridad del padre aprueba el error, y no le abraza el hijo como tal, sino como imitacion. Mecía la cuna de Roboam una turba de mugercillas, que no desdeñaba el desenfrenado corazón del padre. Todo era torpezas el Palacio, todo disoluciones el ánimo. Estrenaron sus manos por primeros dices falsos idólos que introduxeron Idumeas, Sidonias y Phenicias; permitiales el Rey, relaxado al amor de las Gentiles. No podia desterrarlos quien les prestaba culto, ni podia Roboam aborrecer lo que adoraba Salomón, que dos veces delinquente en lo que erraba y en lo que permitía á la noticia de Roboam, le construyó para ruina, no para el Trono. Deslustróse la magestuosa pompa

V

pa